

## EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

RĂZVAN VICTOR PANTELIMON\*

**Abstract.** *In the early 20th century there were some peculiarities common to most Latin American countries. These should be examined before taking in consideration a number of assumptions and ideas on the future development of this part of the world. Among these features, the most important were those relating to the agrarian and indigenous issues, but also the presence of some social groups of European socialist thought, as important revolutionary subjects. The present study will approach José Carlos Mariátegui as the most powerful and creative political thought in Latin America of his time, which rejected determinism, the “historical process reduced to a pure economic mechanics”, claiming that the revolution can only be done effectively mobilizing human subjects able to change the existing order.*

**Keywords:** *José Carlos Mariátegui, Revolution, Latin America, European socialist thoughts, Mobilizing processes.*

En el comienzo del siglo XX existían unas particularidades comunes a la mayoría de los países latinoamericanos que deberían ser examinados antes de se podrían formular una serie de hipótesis e ideas sobre la futura evolución de este parte del mundo de una mirada de izquierda. Entre estas particularidades, los más importantes estaban aquellas relativos a la situación agraria y a la cuestión indígena, pero también la presencia de algunos grupos sociales inexistentes en el horizonte del pensamiento socialista europea, por ejemplo las masas de pobres y marginados que no entraban en la definición del proletariado así como estaba ella enunciada en Europa, pero también algunos sectores de la clase media que no se identificaban con la pequeña burguesía, pero que podrían constituir importantes sujetos revolucionarios.

El que va a asumir al atarea de responder a todas estas problemas ha sido José Carlos Mariátegui, lo más poderoso creador de pensamiento político en la América Latina de su tiempo, que entre otras cosas rechazó el determinismo que en su época

---

\* PhD, Associate Teacher at the History Institute Pontifical Catholic University of Valparaiso, Chile; pantelimonr@yahoo.com.

prevalecía, como también “*la reducción del proceso histórico a una pura mecánica económica*”, afirmando que la revolución sólo puede realizarse movilizandolos sujetos humanos efectivamente capaces de cambiar el orden existente.<sup>1</sup>

Mariátegui nació en Perú en 1891 y toda su vida sufrió de una enfermedad física. Inicialmente trabajó como aprendiz tipógrafo, ya los 20 años estaba periodista y poeta. Sobre la influencia de la Revolución Rusa se ha convertido al socialismo y ha descubierto el marxismo en una estancia en Europa (1920-1923), especialmente en Italia. A su regreso en Perú va a entrar en APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), pero sale de esta en 1928 para crear el Partido Socialista Obrero — Campesino Peruano y muere en 1930. Sus ideas son expuestas tanto en los artículos escritos para la Revista *Amauta*, fundada en 1926 y que reunía pensadores progresistas de Perú y de América Latina, y donde han sido publicados también textos de pensadores europeos (Breton, Lenin, Marx, Rosa Luxemburgo, Romain Rolland, Trotski), pero también en sus escritos políticos. Él va a ser también el fundador del periódico obrero *Labor*, en 1928, y de la *Confederación General de los Obreros Peruanos* en 1929. Siendo incapaz (como resultado de sus enfermedades) de participar a la primera Conferencia Comunista Latino-Americana organizada a Buenos Aires en 1929, él va a mandar dos materiales sobre la cuestión indígena y sobre la lucha anti-imperialista que provocaron muchas polémicas y debates intensos.<sup>2</sup>

Aun se consideraba un marxista, él escribió un trabajo intitulado *La Defensa del marxismo*, el se salva en la mayoría de los casos a una aplicación mecánica de la dialéctica, lo que permite el descubrimiento de soluciones propias e interpretaciones originales.<sup>3</sup> En su opinión “*el marxismo de cual todos hablan, pero lo cual pocos lo entienden, es en su base el método dialéctico. Es un método que se apoya en totalidad en la realidad, en los hechos. No es, así como erróneo lo piensan algunos, un corpus de principios y de consecuencias rígidas, iguales para todos los tiempos históricos y para todos los estratos sociales. En cada país, en cada pueblo, el marxismo opera sobre su entorno en condiciones diversas*”.<sup>4</sup>

Son autores que piensan que el pensamiento de Mariátegui discurre en dos planos, el primero es el de los análisis concretos, ricos en sugerencias y brillantez, que constituye lo mejor de su trabajo (aquí entran los escritos sobre arte y literatura o sus valiosos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*); el segundo es el plano teórico general sobre el socialismo, menos claro, que da una obra importante pero que deja espacio para interpretaciones y discusiones.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Castro, Nils, *Las izquierdas latinoamericanas: Observaciones a una trayectoria*, Fundación Friedrich Ebert, Panamá, 2005, p. 22.

<sup>2</sup> Mariátegui, José Carlos, *Obras*, (selección de Francisco Baeza), Tomo 1, Casa de las Américas, Habana, 1982, pp. 7-71.

<sup>3</sup> Alba, Víctor, *Le Mouvement Ouvrier en Amérique Latine*, Les Editions Ouvrières, Paris, 1953, p. 141.

<sup>4</sup> Apud Bușe, Constantin, *De la Bolivar la Cardenas*, Editura Științifică și Enciclopedică, București, 1984, p. 64.

<sup>5</sup> Posada, Francisco, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica*, Casa de las Américas, Habana, 1968, p. 14.

Mariátegui ha sido acusado de euro-centrismo de parte de sus adversarios de APRA, pero también de “*populismo nacional*” de los círculos cercanos a los soviéticos. En realidad, su pensamiento se caracteriza justamente por una fusión entre los aspectos más avanzados de la cultura europea y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena y por una tentativa de asimilar la experiencia social de las masas campesinas en una reflexión teórico-marxista.<sup>6</sup>

En un trabajo sobre la filosofía latino-americana se considera al reverso que “*su compenetración con la problemática, no solo social y política, sino, sobre todo cultural e histórica con el Perú profundo, indígena y agrario, le permitió operar dentro del pensamiento marxista el cambio más radical y profundo respecto de la visión europeo-centrista del marxismo, tanto académico, como de los partidos de izquierda.*”<sup>7</sup>

En su intento de fundar un socialismo latino-americano Mariátegui parte de dos premisas fundamentales: la conciencia del carácter original de la realidad latino-americana y la percepción del marxismo como un instrumento de conocimiento y transformación de la sociedad. La originalidad de la situación latino-americana se manifestó en la determinación de parte de Mariátegui a cinco tipos de diferencias entre América Latina y Europa.<sup>8</sup>

Primera diferencia se refiere al hecho de que la tendencia histórica del desarrollo latino-americano no puede ser entendida según el modelo lineal de la sucesión de los medios de producción, así como estaba utilizado en Europa. Este idea venía no solo de su visión, según cual el desarrollo de las sociedades indígenas originales ha sido interrumpido para la conquista y por el sistema colonial, pero también de su apoyo a un modelo multi-direccional de desarrollo. Este modelo se puede explicar si tenemos en cuenta el carácter de su pensamiento influido por el relativismo y su creencia en la existencia de centros plurales de iniciativa y de desarrollo histórico.

A diferencia de Europa, América Latina no podría ser analizada partiendo de un modo de producción central (capitalista en el caso de las teorías de Marx). La especificidad del continente, sobre todo de los sociedades andinas, reside precisamente en la coexistencia de unos modos de producción diferentes, sus articulación histórica estaba o mismo objeto de estudio.

La tercera diferencia tiene cuenta del hecho que ni las naciones latino-americanas, ni el continente en su totalidad no presentaban un principio organizativo interno que podría ofrecerle consistencia hacia el exterior, así como estaba la situación en Europa. En falta de ese principio interno los sociedades latino-americanas se organizaban más en base de un principio exterior, sobre cual no tenían ningún control y cual le definía como “*sociedades de reflexión*”. En otras palabras una de las características de las naciones latino-americanas en comparación con las europeas estaba su “*dependencia*”.

<sup>6</sup> Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 19.

<sup>7</sup> Mora Rodríguez, Arnoldo, *La filosofía latinoamericana. Introducción histórica*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2006, p. 370.

<sup>8</sup> Franco, Carlos, *Del marxismo eurocentrico al marxismo latinoamericano*, Centro de Estudios para el Desarrollo y Participación, Lima, 1981, pp. 62-66.

La cuarta diferencia tiene en el centro el modelo del estado. Los procesos políticos y económicos latino-americanos no se desarrollaban dentro de un modelo de estado nación como en Europa, tampoco dentro de un sistema colonial como en África o Asia, pero dentro de unos estados independientes pero que no estaban de verdad naciones.

Última diferencia entre las dos zonas se refiere a la originalidad del “paisaje social” latino-americano frente al europeo. Así, la situación social latino-americana estaba caracterizada por: la débil, y en algunos casos inexistente, articulación entre las comunidades agrarias de autoconsumo, los latifundios gobernadas por relaciones jerárquico-serviles, las plantaciones mecanizadas con relaciones autoritarios-salariales, los enclaves mineros y petroleros bajo control extranjero, las nacientes empresas manufactureras, el vasto conjunto de productores independientes, el creciente sector terciario; el desarrollo desigual, las disparidades regionales y locales, las distintas tradiciones históricas, los diferentes ritmos de crecimiento técnico, el estancamiento autárquico de las comunidades campesinas, los extensos espacios vacíos y las variantes étnico-culturales, todas estas generando condiciones de vida, trabajo y cultura radicalmente heterogéneas en relación con el caso europeo; la diversidad de los grupos sociales aferentes a diferentes modos de producción, lo que hacía difícil la aparición de un patrón común de referencia, comparación y diferenciación, condición inexcusable para el surgimiento no solo de una conciencia nacional que ligara a los grupos sociales, sino también para la conversión de éstos en “*clases sociales*”.

Como hemos dicho antes, Mariátegui pensaba el socialismo como un instrumento o método para el cambio de la sociedad. Para el pensador peruano, el socialismo se define primordialmente como una “*filosofía de acción*”. Prácticamente, para Mariátegui eso no es ni una teoría, ni una ciencia, sino la ideología de la revolución moderna, por eso Mariátegui no plantea en su obra una problemática metodológica y sus escritos carecen de un conjunto de conceptos filosóficos estructurados. El socialismo por Mariátegui era el resultado exclusivo de la confrontación, no de una ciencia o práctica teórica, por eso, para América Latina, Mariátegui representa el más claro ejemplo de la tesis que el marxismo se define como tal en la controversia, descalificándose así implícitamente su valor como teoría.<sup>9</sup>

Para Mariátegui el socialismo antes que “un fin” era “un movimiento”, en este sentido el consideraba que el socialismo debe ser percibido como una tendencia actual cuyo desarrollo en el presente era condición de su realización en el futuro. Mariátegui no se ha preocupado sistemáticamente por definir un cuadro de la transición, ni un programa de desarrollo para la sociedad peruana, ni una estrategia para la toma y uso del poder del estado. Porque él ha definido el socialismo como movimiento actual o como una tendencia presente y no como una etapa posterior del desarrollo histórico, ha centrado su atención en la,

<sup>9</sup> Posada, Francisco, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica*, Casa de las Américas, Habana, 1968, p. 18.

práctica social del cotidiano, en el desarrollo del “posible”, y no en programas y estrategias políticas orientadas hacia un futuro tan milagroso, como utópico.<sup>10</sup>

Vamos a analizar en continuación dos aspectos considerados fundamentales de la filosofía de Mariátegui, uno siendo su visión sobre la revolución y el segundo es la contribución suya a la problemática indígena, lo más conocido aporte suyo. El autor peruano consideraba que la revolución social no es el resultado de unos factores objetivos — aquellos que él los identifica algunas veces con un “determinismo” — pero es voluntad, una pasión, un fuego que avanza, la estela luminosa del mito progresista de su época. En su opinión “*otra actitud frecuente de los intelectuales que se entretienen a roer la bibliografía marxista es la de exagerar interesadamente el determinismo de Marx y su escuela con el objeto de declararlos, también desde este punto de vista, un producto de la mentalidad mecanicista del siglo XIX, incompatible con la concepción heroica, voluntarista de la vida, a que se inclina el mundo moderno, después de la guerra*”.<sup>11</sup>

Como resultado aparece una visión voluntarista sobre la revolución, Mariátegui insistiendo sobre el aspecto subjetivo, espontáneo y personalista de la revolución, subestimando la valor del conocimiento científico y racional, por lo demás uno de sus ensayo se llama *Invitación a una vida heroica*. Para él “*la fuerza de los revolucionarios no está en sus ciencia, pero en sus creencias, en sus pasión, en su sus voluntad*.”<sup>12</sup> Podemos ver que esta visión voluntarista, del revolucionario conducto de su pasión y de su creencia en su ideal va a estar más tarde a la base de las acciones y del pensamiento de otro grande teórico del socialismo en América Latina, se trata de Che Guevara.

Sobre el sujeto de la revolución socialista en Perú, extendida a toda América Latina, Mariátegui consideraba que ese debe ser las masas proletarias, porque el insistía explícitamente sobre la fusión histórica entre las tarea socialistas y las democráticas en Perú. La hipótesis socio-política fundamental de Mariátegui es que “*en Perú no existe y nunca ha existido una burguesía progresista con una sensibilidad nacional, qué sea liberal y democrática y que basa su política en teoría*”<sup>13</sup> Pues, la burguesía latino-americana se encuentra en una incapacidad histórica de realizar la revolución.

Partiendo de esas constataciones Mariátegui desarrolla su concepción sobre la estrategia revolucionaria, que va a ser enunciada en el preámbulo del Programa del Partido Socialista. El afirmaba que la revolución se puede realizar solo por la movilización de los sujetos humanos capaces de cambiar el orden existente y hemos visto antes que estos sujetos estaban incluidos en el proletariado: “*La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la*

<sup>10</sup> Franco, Carlos, *Del marxismo eurocentrico al marxismo latinoamericano*, Centro de Estudios para el Desarrollo y Participación, Lima, 1981, pp. 96-98.

<sup>11</sup> Mariátegui, José Carlos, *Obras*, (selección de Francisco Baeza), Tomo 1, Casa de las Américas, Habana, 1982, p. 156.

<sup>12</sup> *Ibidem* p. 162.

<sup>13</sup> Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955, p. 29.

*ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país en la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses imperialistas. [...] La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial. Solo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.”<sup>14</sup>*

Es un error de pensar que Mariátegui es el representante de una visión revolucionaria típica por el socialismo europeo de su época. Por demás él ha sido acusado muchas veces de ser heterodoxo, idealista y romántico, pero su voluntarismo ético-social debe ser visto como una reacción contra una versión materialista vulgar y economicista del marxismo.<sup>15</sup>

El socialismo permitía detectar las causas de la marginación y el empobrecimiento de la mayoría de los indígenas, pero al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una solución en la medida en que, estudiando el pasado incaico con los instrumentos marxistas, se podrían poner las bases de una utopía política para la entera nación peruana y para todos los naciones latino-americanas donde existía una fuerte mayoría étnica y cultural indígena. En consecuencia, la acción revolucionaria podría comenzar solo después de hacer un estudio sobre la realidad de cada cultura, de cada sociedad latino-americana para llegar a defender la importancia de la identidad cultural.<sup>16</sup>

Creemos que su posición sobre el socialismo y la revolución es muy bien reflejada en los siguientes líneas que hacen parte de un prologo escrito para un trabajo intitulado “*Tempestad en los Andes*” del Valcárcel aparecida en 1927. “*El pensamiento revolucionario, y aún el reformista, no puede ser ya liberal sino socialista. El socialismo aparece en nuestra historia no por una razón de azar, de imitación o de moda, como espíritus superficiales suponen, sino como una fatalidad histórica. Y sucede que mientras, de un lado, los que profesamos el socialismo propugnamos lógica y coherentemente la reorganización del país sobre bases socialistas y, — constatando que el régimen económico y político que combatimos se ha convertido gradualmente en una fuerza de colonización del país por los capitalismo imperialistas extranjeros, — proclamamos que este es un instante de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista; de otro lado no existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina. [...]Mentes poco críticas y profundas pueden suponer que la liquidación de la feudalidad es empresa típica y específicamente liberal*

<sup>14</sup> Mariátegui, José Carlos, *Obras*, (selección de Francisco Baeza), Tomo 2, Casa de las Américas, Habana, 1982, p. 217.

<sup>15</sup> En esta dirección el pensamiento de Mariátegui tiene muchos similitudes con las ideas del joven Gramsci.

<sup>16</sup> Mora Rodríguez, Arnoldo, *La filosofía latinoamericana. Introducción histórica*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2006, pp. 371-372.

y burguesa y que pretender convertirla en función socialista es torcer románticamente las leyes de la historia. Este criterio simplista de teóricos de poco calado, se opone al socialismo sin más argumento que el de que el capitalismo no ha agotado su misión en el Perú. La sorpresa de sus sustentadores será extraordinaria cuando se enteren de que la función del socialismo en el gobierno de la nación, según la hora y el compás histórico a que tenga que ajustarse, será en gran parte la de realizar el capitalismo, — vale decir las posibilidades históricamente vitales todavía del capitalismo, — en el sentido que convenga a los intereses del progreso social.”<sup>17</sup>

Después de que esta revolución finaliza la etapa burguesa-democrática del desarrollo, ella se va a transformar en revolución proletaria por sus fines y su doctrina. El Partido Socialista del Perú debe liderar esta revolución porque este es “la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase.”<sup>18</sup>

Como tarea inmediata de las organizaciones del partido, a todos los miembros del partido y a las masas trabajadoras, estaba la lucha para el cumplimiento de las siguientes reivindicaciones: reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa; reconocimiento del derecho de huelga; establecimiento de los Seguros Sociales y de la Asistencia Social del Estado; las leyes de protección del trabajo de las mujeres y menores; de las jornadas de ocho horas; establecimiento de la jornada de siete horas en las minas; aumento de los salarios en la industria, la agricultura, las minas, los transportes marítimos y terrestres; abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito; implantación del salario y del sueldo mínimo; dotación a las comunidades de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficiente a sus necesidades; expropiación, sin indemnización, a favor de las comunidades, de todos los tierras de los conventos y congregaciones religiosas; ratificación de la libertad de cultos y enseñanza religiosa; gratuidad de la enseñanza en todos sus grados. En la opinión de Mariátegui todas estas reivindicaciones deben ser apoyadas activamente del proletariado y de los representantes de las clases medias.<sup>19</sup>

La visión sobre la revolución de Mariátegui es complementaria a su visión sobre el imperialismo, porque en su opinión, una de las características de la revolución en América Latina debe ser el anti-imperialismo. Con Mariátegui comienza cristalizarse la idea del anti-imperialismo latino-americano, presente antes a José Martí, y cual después va a ser uno de los principales rasgos del socialismo latino-americano hasta nuestros días. Las características de esta revolución no son específicas solo al Perú, ellos extendiéndose a la entera América Latina, porque la revolución latino-americana solo puede ser una revolución

<sup>17</sup> Mariátegui, José Carlos, *Prologo a Tempestad en los Andes* en LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 112.

<sup>18</sup> Mariátegui, José Carlos, *Obras*, (selección de Francisco Baeza), Tomo 2, Casa de las Américas, Habana, 1982, p. 218.

<sup>19</sup> Bușe, Constantin, *De la Bolivar la Cardenas*, Editura Științifică și Enciclopedică, București, 1984, pp. 65-66.

socialista que incluya objetivos agrarios y anti-imperialistas. En un continente dominado por imperios, no hay lugar para un capitalismo independiente porque la burguesía local llegó demasiado tarde a la escena histórica.<sup>20</sup>

El principal trabajo de Mariátegui sobre el imperialismo ha sido *Puntos de vistas anti-imperialista* presentado en su nombre a la Conferencia latino-americana de los partidos comunistas de Buenos Aires en 1929. En esta, Mariátegui, a hecho una análisis profunda y lucida de la situación de los estados latino-americanos, especialmente sobre los realidades económicas en relación con el imperialismo internacional. Partiendo de la constatación que la economía de los países de América Latina “*tiene un carácter semi-colonial*”, el sostiene que “*en la medida del avance del capitalismo imperialista sus economías van a ser más semi-colonialistas*”. Aun si la dominación imperialista determina de una manera objetiva la aproximación entre la clase obrera, el campesinado y la burguesía nacional, el anti-imperialismo, la lucha contra la explotación extranjero “*no liquida el antagonismo entre las clases, no liquidan sus intereses diferentes*”. Ni la burguesía media, ni la pequeña burguesía — sostiene Mariátegui — no pueden desarrollar de una manera consecuente la lucha anti-imperialista, aun si tienen el poder político estatal, porque más tarde o más temprano pactan con el imperialismo. Por eso, Mariátegui critica el modelo Aprista que apoyaba un partido como el Guomindang en China que debería unificar todas las fuerzas políticas y sociales anti-imperialistas.

En la opinión del pensador peruano la creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios y el fin de los privilegios feudales por el intermedio de una reforma agraria “*no van a traer de un modo necesario e inmediato a la estalación de una contradicción total con el imperialismo*”. La lucha anti-imperialista estaba el deber de los proletarios, de los socialistas, porque, según Mariátegui “*nosotros somos anti-imperialistas porque somos marxistas revolucionarios, porque contrastamos el socialismo al capitalismo como sistema antagónico, llamado a reemplazarlo, porque en la lucha contra las imperialistas ajenos nosotros cumplimos nuestro deber de solidaridad con masas revolucionarias de Europa*”.<sup>21</sup>

La visión de Mariátegui sobre el socialismo como anti-imperialismo estaba compartida de muchos otros. Según Victor Alba el eco de la Revolución Rusa y más tarde de la Unión Soviética en América Latina no es el resultado de una visión sobre esta como “*un paraíso socialista*”, sino porque ella estaba considerada lo más implacable enemigo del imperialismo encarnado de los Estados Unidos de América, y el modelo socialista parecía la modalidad lo más adecuada para luchar contra el imperialismo yanqui.<sup>22</sup>

La contribución esencial de Mariátegui por lo cual es reconocido como una de las voces lo más originales del socialismo latino-americano es aquella sobre

<sup>20</sup> Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 20.

<sup>21</sup> Buşe, Constantin, *De la Bolivar la Cardenas*, Editura Ştiinţifică şi Enciclopedică, Bucureşti, 1984, pp. 67-68.

<sup>22</sup> Alba, Victor, *Le Mouvement Ouvrier en Amérique Latine*, Les Editions Ouvrières, Paris, 1953, p. 140.

la problema de los indígenas. En aquel momento, en Perú especialmente, pero en realidad en entera América Latina, según Mariátegui las “*condiciones objetivas*” de la revolución socialista no estaban presentes: la economía no se ha desarrollado suficiente, faltaba una burguesía capitalista poseedora de la economía nacional y faltaba también una clase proletaria con una presencia socio-económica y cultural importante. Dentro de una sociedad tradicional con nichos de capitalismo colonialista, no existía una nación integrada, pero una superposición entre diversas facciones socio-económicas, agregadas durante una secuencia histórica distinta de la europea analizada de los teóricos. Esos estados estaban divisados de fronteras internas de natura histórica, geográfica, económica, étnica y cultural. Todas estas componentes se sobreponeos uno al otro sin eliminar las sistemas anteriores y como resultado faltaba una clase social homogénea que podría ser el resultado de una revolución. Pero, en la opinión de Mariátegui, debajo de todas estas capas persistía un elemento común, se trata del colectivismo indígena pre-colonial, y de ese elemento sacaba él la idea que el protagonista de la revolución podría ser la población indígena.

En una época cuando los mismos comunistas tenían sobre la problema indígena una visión más o menos idílica, Mariátegui afirmaba: “*Nosotros no reclamamos solo el derecho del Indio a la educación, a la cultura, a la progreso, al amor y al paraíso. Nosotros comenzamos a reclamar claramente su derecho a la tierra*”. En el mismo tiempo el no se dejaba encantado, como muchos antes, de las tradiciones comunitarias de los indígenas: “*El comunismo moderno es diferente en comparación con el comunismo incaico. Cada uno es el producto de unas experiencias humanas diversas y representan las elaboraciones de unas civilizaciones diferentes. La de los incas ha sido una civilización agraria; la de Marx y Sorel una civilización industrial*”.<sup>23</sup>

Sobre la cuestión indígena Mariátegui va a escribir tanto en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, pero también en un estudio aparecido en 1928 y titulado *El problema del indio*. Para Mariátegui, la realidad peruana se confundía o pertenecía, en su mayoría, a la realidad india, o en un plano más largo de las ideas, al indigenismo.<sup>24</sup> Mariátegui atribuye una gran importancia a las tradiciones colectivistas de los incas como elemento favorable para el desarrollo del comunismo en las masas campesinas de los Andes. Sin duda es injusto de cualificar su actitud como “populista” porque la hegemonía política del proletariado continuaba a ser para él una condición por el paso al socialismo.<sup>25</sup>

Mariátegui afirmaba que “*la cuestión indígena sale de nuestra economía y tiene sus raíces en el régimen de propiedad sobre la tierra*”<sup>26</sup>. Así, como observaba el filósofo Leslie Manigat, con Mariátegui “*se cumple el encuentro*

<sup>23</sup> *Ídem*, p. 142.

<sup>24</sup> Bușe, Constantin, *De la Bolivar la Cardenas*, Editorial Științifică și Enciclopedică, București, 1984, p. 74.

<sup>25</sup> Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 114.

<sup>26</sup> Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de realidad peruana*, disponible on-line en *Archivo José Carlos Mariátegui*, <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/obras.htm>.

*fecundo entre el indigenismo y el socialismo*” porque en los palabras del pensador peruano “*nuestro socialismo no será ni peruano, ni tampoco socialismo si no se solidariza con las reivindicaciones de los indígenas*”. Y eso porque “*siendo una problema social, económica y política, y menos ética o moral*” la situación de los indios no podría ser mejorada con medidas o reformas de orden moral, pedagógico o cultural, sino por la liquidación de lo que él denominaba el “gamonalismo” — un régimen de dominación de los grandes terratenientes — y “*la hegemonía de la grande propiedad semi-feudal sobre la política y los mecanismos del estado*”.<sup>27</sup>

Mariátegui consideraba que “*el problema indígena se identifica, en la mayoría de los casos, con el problema de la tierra*”. Todos otros problemas de la raza india “*ignorancia, subdesarrollo y la miseria de los indígenas*” son solo consecuencias de su esclavitud. El sistema de los latifundios mantiene la explotación y dominación absoluta de la clase de los terratenientes hacia los indígenas. “*Existen pues una reivindicación instintiva y profunda: la reivindicación de la tierra.*” Según Mariátegui la principal tarea de la propaganda política y de las organizaciones socialistas debe ser aquella de dar “*un carácter organizado, sistematizado y definido a esta reivindicación*”.<sup>28</sup>

A las reivindicaciones de los indígenas le falta, según Mariátegui, una concreción histórica tanto tiempo cuanto se mantiene al nivel filosófico o cultural. Para adquirir realidad y cohesión necesita convertirse en reivindicación económica y política. “*El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político.*”<sup>29</sup>

Vamos a acabar esta pequeña presentación del pensamiento de Mariátegui citando dos opiniones sobre el pensador peruano. Carleton Beals, histórico norte-americano decía: “*Mariátegui es el gigante de América Latina: el es grande a través de su claridad, de la fuerza de su demostración, del vigor de su estilo. Marxista, pero no dogmático, el utilizaba el marxismo como una guía para la interpretación creadora de los fuerzas políticas y sociales de Perú.*” Y Jorge del Prado escribía a su turno: “*No podemos negar para José Carlos Mariátegui el estatuto de lo más importante peruano, el hombre, que más que nadie ha hecho para la felicidad de su pueblo, el revolucionario que ha emprendido lo más gigantesco y fecundo esfuerzo para la liberación nacional y social de Perú.*”<sup>30</sup>

Mariátegui ha sido el primer socialista de América Latina que ha estudiado el problema agraria y su relación con el problema indígena, buscando a aplicar de

<sup>27</sup> Buşe, Constantin, *De la Bolivar la Cardenas*, Editura Științifică și Enciclopedică, București, 1984, p. 74.

<sup>28</sup> Mariátegui, José Carlos, *El problema indígena en América Latina en LÖWY, Michael, El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 116.

<sup>29</sup> Mariátegui, José Carlos, *Prologo a Tempestad en los Andes en LÖWY, Michael, op. cit.*, p. 111.

<sup>30</sup> Apud Buşe, Constantin, *De la Bolivar la Cardenas*, Editura Științifică și Enciclopedică, București, 1984, p. 84.

una manera creativa el método marxista a un fenómeno latino-americano específico. Este problemática ha sido ulterior abordada de los “heréticos” y los disidentes del marxismo latino-americano, y más tarde del corriente castrista.<sup>31</sup>

#### SELECTIVE BIBLIOGRAPHY

- Alba, Victor, *Le Mouvement Ouvrier en Amérique Latine*, Les Editions Ouvrières, Paris, 1953;  
Buşe, Constantin, *De la Bolívar la Cardenas*, Editura Ştiinţifică şi Enciclopedică, Bucureşti, 1984;  
Castro, Nils, *Las izquierdas latinoamericanas: Observaciones a una trayectoria*, Fundación Friedrich Ebert, Panamá, 2005;  
Franco, Carlos, *Del marxismo eurocentrico al marxismo latinoamericano*, Centro de Estudios para el Desarrollo y Participación, Lima, 1981;  
Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007;  
Mariátegui, José Carlos, *Obras*, (selección de Francisco Baeza), Tomo 1, Casa de las Américas, Habana, 1982;  
Mora Rodríguez, Arnoldo, *La filosofía latinoamericana. Introducción histórica*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2006;  
Posada, Francisco, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica*, Casa de las Américas, Habana, 1968.

---

<sup>31</sup> Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 114.